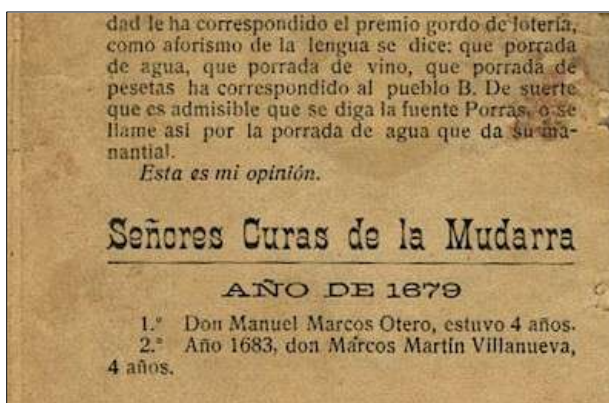


## LA CASA CURAL

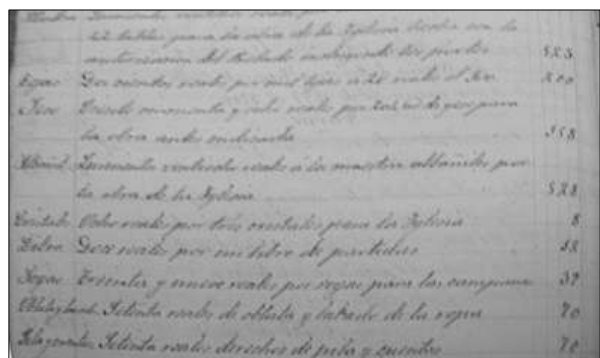


Cuando el siete de enero conté en este grupo el incendio de la casa cural y la construcción del Salón Parroquial, deje indicado que contaría en otra ocasión la construcción de la casa cural. Pues esta semana toca contar la historia de esa casa que durante 105 años formó parte de la fisionomía de la plaza mayor de La Mudarra.



Cuando en 1916 el médico del pueblo, Mariano Pérez publica el primer libro sobre La Mudarra da a conocer los curas que desde 1679 y los párrocos que desde 1793 tuvo La Mudarra, pero no cuenta donde se alojarían, y ello es así porque la iglesia no disponía de casa ni dependencia alguna para alojar al cura y en algunos casos a su asistenta, por ello el que fuera sacerdote en 1889, D. Miguel Gómez solicita y consigue construirse una casa para el párroco por carecer el pueblo de ella. Toda esta

historia sin olvidar que está documentado que la iglesia sí que tuvo casas y propiedades allá por los siglos XVIII y XIX (está documentada una casa en 1842) que algunos fieles la donaron o cedieron como diezmos y que fueron subastadas cuando las necesidades o la autoridad así lo aconsejaron.



Así aparece en el libro de fábrica de 1900 que firma el propio D. Miguel y el Arcipreste de Rioseco, D. Serapio Baquero. En dicho libro aparecen los gastos que conllevó la construcción: 523 reales en maderas y troncos, 200 reales por 1.000 tejas, 128 reales en yeso, 17 reales por elementos de herrería y 528 reales para el albañil, total 1.396 reales. En el censo de 1900 ya figura D. Miguel como residente en la casa.



La construcción de la casa trajo consigo el derribo del pórtico de tres arcos que se utilizaba antiguamente para las reuniones del ayuntamiento. Y aquí, si se me permite, un dato didáctico: antiguamente se construían pórticos en la cara sur de las iglesias (todas se construían en orientación este-oeste) porque los no fieles no podían entrar en las iglesias y se tenían que quedar en el pórtico. Los seis metros de fondo de la nueva casa eran mayores que la anchura del pórtico por lo que el único arco que quedó del pórtico quedó sin alineación unos cuantos años.



Pero además de la casa cural que tenía una superficie de 57 metros cuadrados (9,5 m. de largo por 6 m. de fondo) se construyó una “cuadra” de 15 metros cuadrados adosada a ella en la parte de lo que hoy ocupa la sacristía (era una necesidad de antaño, que si se pudiera, las casas dispusieran de corrales para servicio de los ocupantes). En un escrito fechado en 1955 se da cuenta de estas construcciones, el estado en que se hallan y la necesidad de algunas reparaciones interiores y del tejado. Además se

asegura haber invertido sobre unas cien mil pesetas en un arreglo masivo y necesario de toda la iglesia y la casa cural con la aportación total de os fieles, excepto 35.000 pesetas que aportó el Estado.



El cuidado de la casa siempre estuvo a cargo del párroco que la utilizaba y que anualmente presentaba anualmente sus cuentas al obispado de Palencia. Con fecha 11 de mayo de 1955, siendo cura párroco D. Félix González Álvarez, en virtud de un decreto de la Sagrada Congregación Consistorial, la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, quedó incorporada a la Archidiócesis de Valladolid, dejando de pertenecer a la diócesis de Patencia. En el transcurso de los años la casa tuvo diversas mejoras. Se la dotó de electricidad y posteriormente de agua corriente y en 1964 de un aseo.



El último sacerdote que ocupó la casa fue D. Gregorio Pérez que la abandonó sobre 1968. El nombramiento de su sucesor, D. Sixto, que además compartía parroquia con el vecino pueblo de Castromonte llevó a éste a establecer su residencia allí y desplazarse a La Mudarra solo para los oficios religiosos, y a partir de entonces sucedió lo mismo con los sacerdotes siguientes que no residieron en el pueblo. Posteriormente, y ante la falta de viviendas de alquiler en el pueblo, la casa tuvo diversos inquilinos que la utilizaron y de paso la cuidaron, tal es así que incluso en

el momento del incendio que acabó con ella podemos decir que su estado era bueno.